

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

# La deuda externa y las causas del golpe militar de 1976.

Brunetto, Luis (UNLu).

Cita:

Brunetto, Luis (UNLu). (Septiembre, 2007). *La deuda externa y las causas del golpe militar de 1976. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/luis.brunetto/2>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pyy3/BKZ>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

XI° JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA  
Tucumán, 19 al 22 de Septiembre de 2007

Título del Trabajo: La deuda externa y las causas del golpe militar de 1976  
Mesa Temática Abierta: “ESTADO, POLÍTICA Y SOCIEDAD EN UNA ARGENTINA  
EN CRISIS”  
(1955-1976)

Autor: Brunetto, Luis- Lic. en Historia (UNLu)  
Dirección: Esmeralda 151- Temperley  
Teléfono: 4244-4767

Resumen:

La relación entre la deuda externa de nuestro país y el golpe militar de 1976 no ha sido estudiada con profundidad, en tanto se considera que los niveles de endeudamiento no eran todavía importantes. Existe la idea de que la gigantesca deuda externa actual se gestó a partir de la dictadura militar. Sin embargo, tanto la prensa diaria como política de la época reflejan discusiones acerca de la salida a tal problema, que giran en torno a la opción entre lo que se denominaba “bilateralismo” (sostenido por la poderosa CGT de entonces) por un lado, y la intervención de los organismos internacionales en las negociaciones, sostenido por las organizaciones empresarias, por el otro.

## Introducción

*“¿Qué vamos a esperar? Luchemos y que se saquen de una vez la careta soviética y ya que a fin de año no quedará nada, que estaticen ahora...”* decía en enero del '76, refiriéndose al proyecto del senador Afrio Pennisi (UOM de Santa Fe) para la creación de comités obreros en las fábricas de más de 500 trabajadores, un empresario en la Asamblea de la organización patronal APEGE<sup>1</sup>. En esta diatriba aparecen resumidos los actores sociales enfrentados en la crisis política sobre la que se apoyó el golpe militar de 1976: de un lado, las clases empresarias y sus organizaciones; del otro, la clase trabajadora y sus direcciones sindicales que, a partir del triunfo del rodrigazo y de la imposición del “co-gobierno” CGT- Isabel, se habían convertido en el factor fundamental y decisivo de la vida política nacional.

Por supuesto, la hegemonía cegetista en el país, si bien había sido el objetivo del proyecto político del vandorismo desde su origen, se había alcanzado de un modo distinto al que imaginaban sus dirigentes. Era el producto de una huelga general, la del 7 y 8 de julio del '75, precedida por el período de agitación, huelgas y movilizaciones más importante de la historia de las luchas obreras argentinas, que abarcaron todo el mes de junio y toda la geografía del país. La huelga le fue impuesta a la CGT por las bases obreras, en un proceso en que jugaron un papel fundamental las marchas a las sedes cegetistas organizadas por las coordinadoras interfabriles, en las que la izquierda peronista y marxista jugaba un papel decisivo. Los burócratas hubieran preferido llegar al gobierno como resultado del “juego político” normal, y no ser lanzados a él por masas empeñadas en tomar en sus manos sus organizaciones sindicales y su destino.

En ese contexto, las direcciones cegetistas debieron radicalizar sus posiciones al ritmo de la radicalización de las propias masas, y la política económica promovida por el gabinete de Cafiero- Ruckauf fue su expresión. Se trataba de una política económica utópica, pues buscaba mantener y mejorar el nivel de vida de las masas sobre bases capitalistas, algo que había fracasado ya en la primera experiencia peronista, pero era éste el programa que las masas defendían. Para ir más allá, hacía falta acompañar a esas masas

<sup>1</sup> Abós (1986),185.

en el proceso de recambio de las direcciones sindicales y en la experiencia política de superación de los límites ideológicos del peronismo, proceso que conducía a la creación de una alternativa política independiente, y en el que fracasaron las tendencias revolucionarias de la época.

En estas condiciones se desarrolla el antagonismo que conduce a la salida golpista, y en el que las clases tejen alianzas que giran alrededor de soluciones opuestas o contradictorias a los principales problemas del país, entre ellos el del endeudamiento externo: al “bilateralismo” propuesto por la CGT, se opone por parte de las clases dominantes la idea de la intervención de los organismos financieros internacionales. Y aunque el peso económico objetivo del problema de la deuda en la Argentina de 1975- 76, teniendo en cuenta los niveles a que nos hemos acostumbrado, no parece representar un problema demasiado grave<sup>2</sup>, su “peso político subjetivo” en las condiciones de entonces fue, sin embargo, muy importante.

### Los planes de estabilización bajo el gobierno de Isabel Perón

<sup>2</sup> En 1975, representaba el 18 % del PBI (elaboración propia sobre datos de Di Tella, 1983), y en 1976, representaba un 15% (Sommer, 1977).

Después de la muerte de Perón, el lopezrreguismo desató una ofensiva cuyo principal blanco era el ministro Gelbard. En este punto, había una convergencia táctica entre el ministro y la dirección de la CGT, cuyo secretario general Segundo Palma, pediría con insistencia una reunión de la Gran Paritaria Nacional, presionado por la inflación pero también con el objeto de desgastar a Gelbard. El 2 de septiembre, el presidente del Banco Central, Alfredo Gómez Morales, renunciaba en desacuerdo con la política monetaria expansiva, convirtiéndose en el posible recambio de Gelbard.

A principios de octubre era aprobada la Ley 20744<sup>3</sup> de Contrato de Trabajo, que contenía conquistas sociales de avanzada. El 17 de Octubre, Isabel anunciaba la *argentinización* de la Italo, la Standard Electric y Siemens, en un discurso en Plaza de Mayo que luego sería reivindicado en repetidas oportunidades por la dirección cegetista durante su enfrentamiento con López Rega. La CGT, por su parte, quitó públicamente su apoyo al proyecto de ley agraria de Giberti (el impuesto a la renta potencial), dando una clara señal contra el ministro de Economía. El 18, Gelbard anunciaba por pedido de Isabel la convocatoria a la tercera Gran Paritaria Nacional, convocatoria con la que estaba en desacuerdo, y presentaba su renuncia. Gómez Morales asumió el 21 y, aunque había sido apoyado por López Rega, surgía del riñón del peronismo y era visto con buenos ojos por la dirección cegetista<sup>4</sup>. Gozaba, por lo tanto, de independencia frente a él, independencia que se expresaría en el ritmo moderado de su programa de estabilización económica.

Gómez Morales trató de desarrollar una política de estabilización gradual. El ministro promovía una política similar en su esencia a la que luego aplicarían Rodrigo y Martínez de Hoz, pero comprendía que la aceleración del ritmo de las reformas chocaría con la oposición de la clase obrera. En un reportaje publicado en diciembre de 1974 por la revista lopezrreguista Las Bases<sup>5</sup>, afirmaba que “*La intervención del estado en los precios es una operación de emergencia, y tan delicada y riesgosa como una intervención quirúrgica*”. Extendiéndose sobre el control de precios, señalaba que “*...no debe ser empleado para otros fines, como sería el de disimular la tasa real de inflación, tras el velo de precios oficiales que no tienen vigencia en el mercado*”. Sobre el déficit del estado,

<sup>3</sup> Abós (1986), pág. 131.

<sup>4</sup> Así lo afirman Kandel y Monteverde: “*La peronización del gabinete económico, compuesto íntegramente por peronistas ortodoxos, llenó de alegría al partido y a la CGT*”. (1976), pág. 47.

<sup>5</sup> Las Bases: Año 3, N° 122, 3-12-74.

cuyo fantasma comenzaba a ser agitado desde los sectores conservadores, decía “*Será elemental poner coto al déficit fiscal que obliga a una desmedida emisión*”, que se debía vivir con austeridad y que esto consistía en “*...evitar el derroche, adecuar el gasto a los ingresos (...). Es deber de cada funcionario eliminar los gastos innecesarios*”, y más adelante señalaba que “*...los gastos públicos han asumido una magnitud que excede lo que el país puede y debe soportar*”. En cuanto al problema de la deuda, señalaba que “*No interesa con quien se negocie*”, abriendo la puerta a una negociación con el FMI.

En estas condiciones, desde principios de 1975, se reanudaron las disputas por la apertura de las Convenciones Colectivas de Trabajo y las relaciones con la CGT comenzaron a desmejorar. Ya a poco de asumir, en octubre del '74, “*Gómez Morales había tenido un principio de fricción con los sindicatos (...) por oponerse a la argentinización de las bocas de expendio de combustibles*”<sup>6</sup>. Dirigida desde enero por el textil Casildo Herreras, la central obrera lanzó entonces una intensa propaganda a favor de la reapertura de las comisiones paritarias y del respeto a sus decisiones de las Convenciones Colectivas, tal cual lo había prometido el propio Perón. El 3 de febrero, *La Nación* reproducía críticas de Gómez Morales a la CGT, a la que acusaba de “*entrar en un campo polémico que no es constructivo*”. Minimizaba, además, la preocupación cegetista sobre el desabastecimiento al decir que “*...se trata de molestias circunstanciales más que escases (...), el aumento del poder adquisitivo ha hecho incrementar fuertemente la demanda*”<sup>7</sup>, coincidiendo en la explicación con los sectores conservadores.

En este clima ríspido, marcado por el intento del ministro de controlar las negociaciones paritarias, se desarrollarían los meses siguientes. Aunque Gómez Morales sostenía que los aumentos pactados por las paritarias en curso no podrían sobrepasar el 25% sin comprometer la economía, finalmente se alcanzó un acuerdo por el cual se establecía que los aumentos salariales tendrían como tope el 38 %, y que demuestra la voluntad de pactar de las direcciones sindicales, interesadas en que *la sangre no llegue al río*, teniendo en cuenta que el tope representaba una concesión al ministro que sería difícil hacer digerir a las bases obreras. Sobre esa base, Gómez Morales presentó “*...un plan de coyuntura consistente en provocar una ligera deflación*”, que ayudara a una recomposición de los salarios y abriera una perspectiva sobre la base de aceptar la imposibilidad de ajustar por la

<sup>6</sup> Kandel y Monteverde (1976), pág. 49.

<sup>7</sup> *La Nación*, 4-2-75.

vía del retraso salarial. Pero *“Isabel Perón y José López Rega (...) estaban decididos a dar un brusco golpe de timón (...), aflojando la tapa de la caldera de los precios”*<sup>8</sup>. Para ello necesitaban el control absoluto de la política económica a través de un hombre propio. El 31 de mayo se produjo la renuncia de Gómez Morales y el 2 de junio, Celestino Rodrigo, representante del grupo que rodeaba a Isabel Perón, se hizo cargo del Ministerio de Economía.

El 4 de junio, el ministro anunciaba las primeras medidas: *“Enérgica devaluación, aumento de las tarifas y los combustibles. Honda preocupación en los medios sindicales”*, era el titular de La Nación, que difundía el rumor de que *“...podría reestructurarse el gabinete y hacer depender el Ministerio de Trabajo de Economía”*, un claro mensaje para los sindicalistas. Las medidas, según la editorial de ese diario, habían abierto una situación que el país no conocía por lo menos *“...desde la Revolución Libertadora”*, y caracterizaba a la política económica lanzada como *“realista”*, capaz de enfrentar *“...al antiguo problema del déficit o a una ley de inversiones extranjeras acaso invariable”* y como *“...susceptible de producir un realineamiento político general (...), distanciar amigos políticos y reconciliar adversarios”*. Finalmente se preguntaba si la economía del país seguiría soportando *“¿...un voraz crecimiento del estatismo (...) sin una política cabal de inversiones según las prioridades del desarrollo del país? Si la respuesta es negativa y si la responsabilidad de cambiar esta orientación parte de un gobierno de incuestionable origen popular, podemos asistir a una recomposición política”*.<sup>9</sup> El artículo reflejaba con claridad todas las preocupaciones de las distintas capas de la alta burguesía, pero también la esperanza que representaba para ella la nueva orientación.

Pero la satisfacción de esas esperanzas debería demorarse al menos un año más. Las bases obreras se rebelaron contra el plan Rodrigo e impusieron a sus direcciones la histórica huelga del 7 y 8 de julio de 1975, que puso fin al reinado de López Rega. Obligada a reflejar la voluntad combativa de las bases y lanzada al gobierno por ella, la dirección de la CGT debió radicalizar sus posiciones<sup>10</sup>. En la primera reunión con los sindicatos, luego de la renuncia de López Rega y Rodrigo, Isabel recibiría un documento que reclamaba un

<sup>8</sup> Kandel y Monteverde (1976), pgs. 52 y 53.

<sup>9</sup> “Proposición de realismo”, en La Nación: 5-6-75.

<sup>10</sup> La disconformidad con las direcciones sindicales era tan grande que, ya caídos López Rega y Rodrigo, Casildo Herreras sería silbado por el público en el Luna Park el 9 de agosto, cuando había concurrido a ver una pelea de Nicolino Locche.

cambio profundo de orientación en la política económica. Los sindicalistas proponían la creación de un Consejo Nacional de Emergencia Económica, con amplias atribuciones y autoridad, “...cuya misión será la de rescatar al país de la crisis económica y financiera en que lo sumieron las medidas liberales, antipopulares y entreguistas de Celestino Rodrigo”; que el estado asumiera la conducción en su totalidad del comercio exterior, a través de un nuevo IAPI; congelamiento de precios y control por el estado de la producción, comercialización y distribución; nacionalización del sistema financiero sobre la base de la reforma bancaria de 1946 y el ajuste periódico de los salarios mediante el restablecimiento del Instituto nacional de Remuneraciones. Aunque no parecía ser aun una preocupación fundamental, el documento sentaba también posición en un tema urticante: la solución del problema de la deuda externa en el marco del “bilateralismo”, es decir: sin el FMI<sup>11</sup>.

El documento cegetista tuvo amplia repercusión. *La Nación* afirmaba que si bien había sido elaborado por economistas “...del justicialismo tradicionalmente ligados a la central obrera”, había sido objeto de cambios en su redacción final, obra de los propios sindicalistas, y que según esos mismos economistas “...caía en un enfoque excesivamente estatizante”. Mientras tanto, en círculos empresarios rondaba “...una inquietud mayor. Se entendía que el espacio político obtenido en los últimos tiempos por la conducción gremial parecía haber contribuido a la adopción de posiciones excesivas (...) Otra hubiera sido la opinión sindical de haber surgido de una búsqueda de coincidencias con el sector empresario”<sup>12</sup>. Y dos semanas después, el diario recogía todavía esa preocupación, destacando la “...intensa repercusión negativa –no sólo en los medios empresarios– del documento entregado por la CGT y las 62 Organizaciones a la Presidente el lunes 21 de julio”<sup>13</sup>.

Efectivamente, el documento aceleró por ejemplo la crisis que vivía por entonces la moribunda CGE, que había sido la base de apoyo de Gelbard. Si bien su presidente, Julio Broner, lanzaba unos días después una propuesta económica en la que tomaba varios de los puntos planteados por la CGT, como el de la creación del Consejo Económico<sup>14</sup>, la CINA, (organización integrante de la CGE que agrupaba a la CGI y a la UIA), daba a conocer una

<sup>11</sup> “El movimiento obrero argentino ante la situación nacional”, en *Dinamis*, N° 242, julio de 1975, pgs. 15 a 20.

<sup>12</sup> “Los empresarios y el documento de la CGT”, en *La Nación*: 23-7-75.

<sup>13</sup> *Idem*: 10-8-75

<sup>14</sup> *Idem*: 24-7.



declaración durísima en la que afirmaba que “...las reglas de juego para lograr el funcionamiento de un sistema productivo no pueden ser impuestas por ningún sector en particular ni por la fuerza”<sup>15</sup> La declaración marcaba el retorno de la UIA a posiciones más tradicionales y la toma de distancia respecto a lo que quedaba del “gelbardismo”.

Estas divergencias se harían explícitas en la reunión de la CGE del 2 de agosto, en la que los representantes de las provincias del noroeste (cuna de la CGE y del gelbardismo), se pronunciaron contra Broner. El representante de la Cámara de Producción de Salta, el terrateniente Freddy Saravia, acusó a la dirección de la CGE de marxista y de querer reflotar el proyecto de ley agraria de Giberti: “Pero, si hay que repartir, que se haga también con la industria”, afirmó en su discurso. La reunión terminó con un aplauso a las Fuerzas Armadas...<sup>16</sup>

En la reunión, la CGE resolvió dar a conocer un plan económico que representaba un viraje en sus posiciones, viraje que reflejaba seguramente su situación interna y el crecimiento en su seno de las posiciones de los sectores que clamaban por medidas económicas “ortodoxas”. Aceptaba la propuesta cegetista de formar un Consejo Económico, aunque incluía en él a las Fuerzas Armadas, planteaba la reducción del déficit mediante la eliminación de partidas establecidas con criterios “no económicos” y el control del ingreso a la administración pública, pedía que se autorizara el traslado automático a los precios de los mayores costos, la regulación de los salarios y la devaluación del tipo de cambio exportador.

En estas condiciones, el reemplazante de Rodrigo, Pedro Bonanni se reunió con la CGT, a la que anticipó su plan económico: tregua de precios y salarios, suspensión de los despidos, pase a la órbita de la Secretaría de Comercio de la Comisión de Precios, Salarios y Nivel de vida y la negociación de un crédito *stand by* con el FMI para afrontar los pagos de la deuda externa. Según *La Nación* el plan buscaba prevenir al país de soluciones como “...una cesación unilateral de pagos o de negociaciones bilaterales que no encuadran dentro de las prácticas habituales de las finanzas internacionales”.<sup>17</sup> En respuesta, las 62 Organizaciones daban a conocer un documento que exigía “...una profunda reorganización

<sup>15</sup> Declaración “El empresariado industrial y su responsabilidad frente a la crisis”, *Idem*: 26-7-75.

<sup>16</sup> “Debate con divergencias en la reunión de la CGE”, en *La Nación*: 3-8-75.

<sup>17</sup> “Ajuste en el sector externo”: *La Nación*: 9-8-75

*de los cuadros del movimiento peronista en todos sus niveles*".<sup>18</sup> El 11 de agosto, Bonanni era reemplazado por Antonio Cafiero, en el marco de una reestructuración ministerial que expresaba, por fin, las exigencias de las direcciones sindicales.

### El problema de la deuda en el cogobierno Isabel- CGT: los límites del vandorismo

La crisis parecía resolverse en lo inmediato, pero un último episodio pondría en ese mes de agosto límites a la hegemonía de la burocracia sindical. En la reestructuración ministerial del 11 de agosto Miguel impuso al coronel en actividad Vicente Damasco al

<sup>18</sup> *Idem.*

frente del ministerio del Interior. Se trataba de un intento de tomar el control completo de la lucha antisubversiva, lucha en la que las Fuerzas Armadas habían comenzado a intervenir desde principios de año al lanzarse en Tucumán el Operativo Independencia. De este modo, la cúpula militar quedaba expuesta a la posibilidad de un pase a retiro que encumbrara al Coronel Damasco como comandante en jefe.

El nombramiento de Damasco fue inmediatamente rechazado por las Fuerzas Armadas, que exigieron su pase a retiro<sup>19</sup>. La presencia de un militar en actividad en el gabinete contradecía el concepto de *profesionalismo prescindente* en los asuntos políticos, sostenido especialmente por la cúpula del ejército<sup>20</sup>. La situación hizo crisis el 26, cuando los mandos del ejército pidieron la renuncia del Comandante en Jefe teniente general Numa Laplane, exponente del llamado “profesionalismo integrado”, que sostenía a Damasco. A pesar de que las 62 Organizaciones se declararon en alerta y movilización “...*en defensa del orden constitucional*”<sup>21</sup>, Numa Laplane debió renunciar y el futuro dictador Jorge Rafael Videla fue impuesto en la jefatura del ejército. *La Nación* destacaba que “...*la actitud ministerial de más frontal apoyo al coronel Damasco partió del titular de Bienestar Social, Ing. Carlos Emery y del Sr. Lorenzo Miguel*”<sup>22</sup>. Por su parte, Kandel y Monteverde señalan que Isabel

*“Cuando se convenció de que no podía mantener a Laplane, quiso hacer comandante general a algún general muy bajo del escalafón, lo que hubiese significado prácticamente descabezar al Ejército de todos sus mandos. La alentaron en esa posición el ministro Emery, el metalúrgico Lorenzo Miguel y algún otro. La disuadieron otro ministro, Cafiero, y otro gremialista, Herreras”*<sup>23</sup>

El 28 de agosto, los tres comandantes emitían un comunicado conjunto en el que defendían la cohesión interna de las Fuerzas Armadas, se comprometían a defender la plena vigencia de la Constitución y las leyes y reafirmaban su decisión de combatir a la subversión sin claudicaciones. En ese clima de intervencionismo militar Cafiero partía en una misión a Washington, acompañado por los representantes de la CGT y la CGE<sup>24</sup>.

<sup>19</sup> *Idem*: 12-8-75.

<sup>20</sup> Kandel y Monteverde (1976), pág. 105

<sup>21</sup> *La Nación*: 27-8-75.

<sup>22</sup> “Poder formal y poder real”, en *La Nación*: 31-8-75.

<sup>23</sup> Kandel y Monteverde (1976), pág. 106.

<sup>24</sup> *La Nación*: 30-8-75.

Es que la reestructuración del gabinete implicaba el reconocimiento de la hegemonía del miguelismo entre las corrientes que formaban el mosaico directivo del movimiento obrero, en el que también pesaban los sectores nucleados alrededor de Luz y Fuerza: el gremio del Seguro y el SMATA (este último, en parte probablemente, por su enfrentamiento consuetudinario con la UOM)<sup>25</sup>, que habían colocado al ministro de Trabajo Carlos Ruckauf. Este equilibrio era reflejado por *La Nación*, que en un artículo referido a los cambios en el gabinete, señalaba que

*“...la fracción que hoy se ve en retirada alienta una actitud básicamente encuadrable dentro del amplio espectro de las izquierdas (lo que motiva la calificación de estatistas utilizada por sus oponentes), mientras las 62 se encuentran más apegadas a la tradición del Peronismo (...) En medios sindicales se ha comenzado a divulgar la denominación de ‘nacionales’ para la gente de la UOM, y de ‘rusos’ para sus oponentes de la CGT”<sup>26</sup>.*

Con pretensiones aparentemente más amplias que la simple lucha por el control del gobierno, de índole más programática y propugnadora de un reformismo nacionalista con rasgos cogestivos, esta tendencia alentaba una política de enfrentamiento más decidido con el poder económico, expresada en el reclamo de una ley de *subversión económica*, que equiparara las distintas formas que asumía la especulación con la acción guerrillera. Así se expresaba el gremio de Luz y Fuerza:

*“Cuando el Poder Ejecutivo envió un proyecto de ley para modificar el Código Penal, dirigido básicamente a la represión de la guerrilla, pocos, muy pocos se opusieron a la aprobación de su reforma. Y hoy el país está necesitando con ‘urgentísima’ urgencia, la sanción de una ley que castigue con la mayor severidad el delito económico”<sup>27</sup>*

Desde este sector era desde donde más se insistía en el rechazo a negociar con el FMI, en el control de las empresas multinacionales, en la idea del protagonismo sindical en las decisiones económicas mediante la implementación de mecanismos de cogestión en las

<sup>25</sup> Sería interesante estudiar hasta que punto influía en esto el hecho de ser Luz y Fuerza y SMATA los sindicatos grandes con mayor peso de la oposición sindical de izquierda.

<sup>26</sup> “Los alcances del cambio de gabinete”, en *La Nación*: 12-8-75.

<sup>27</sup> “Crisis. Como vencerla”, en *Dinamis*, N° 83, agosto de 1975.

empresas<sup>28</sup>. En el plano externo, promovía a rajatabla el llamado “bilateralismo”, es decir, la negociación directa con cada acreedor sin la intervención del FMI.

No sería esta la política de Cafiero. *La Nación*, por ejemplo, destacaba favorablemente que “...el ministro Cafiero se expidió por una vía eminentemente práctica, que no descarta la gestión ante el FMI”<sup>29</sup>. Es decir: una política pragmática sometida al veto sindical, pero alejada del reformismo “estatizante” de Luz y Fuerza, partidario del “bilateralismo”.

¿Qué problemas enfrentaba en el frente externo? Las reservas eran de 500 millones de dólares mientras los pagos a afrontar hasta fin de año sumaban 2 mil millones<sup>30</sup>. Kandel y Monteverde señalan que, en 1975 “...el contrabando de exportación habría llegado a 2500 millones de dólares. Ese año, las exportaciones alcanzaron los 3000 millones. Por ejemplo, la cosecha de soja habría sido contrabandeada en un 80 %”<sup>31</sup>. La situación creada por la combinación entre estas maniobras y el aumento de los precios de los insumos industriales importados, provocó un fuerte déficit de la balanza comercial<sup>32</sup>, y un aumento del endeudamiento de corto plazo:

*“Los plazos de vencimiento promedio del stock de deuda del sector público, que habían aumentado entre 1972 y 1974, disminuyen en 1975 y 1976, reflejando el deterioro de la situación económica y financiera argentina que dificultó el acceso a los mercados de capitales externos, y los acontecimientos de los mercados financieros internacionales que se manifestaron en un acortamiento general de los plazos”*<sup>33</sup>

De modo que era urgente la obtención de fondos frescos para evitar la cesación de pagos, en tanto está claro que la dirección cegetista no se proponía opciones más radicales. La misión de Cafiero ante el FMI enfrentó amplias dificultades. Sometido al veto sindical, el ministro no podía negociar un *stand by*, que implicaba el compromiso de reformas estructurales. Cafiero obtuvo 250 millones de dólares en fondos frescos de asignación automática (por compensación de caída de los precios de las exportaciones), pero en

<sup>28</sup> En SEGBA ejercía la Presidencia el dirigente sindical Juan José Taccone. SEGBA era la única empresa estatal superavitaria, superávit logrado bajo el régimen de cogestión. Graciano (1989).

<sup>29</sup> “Las tendencias del nuevo programa”, en *La Nación*, 26-8-75.

<sup>30</sup> *La Nación*, 5-8-75.

<sup>31</sup> Kandel y Monteverde (1976), 50.

<sup>32</sup> Rapoport (2000), 697.

<sup>33</sup> Sommer (1977 a), 4.

cambio le fueron negadas las llamadas “facilidades petroleras”, que si exigían la presentación de un plan aunque de menor alcance que el exigido para un *stand by*. Según Di Tella (viceministro de Cafiero), el rechazo del FMI era producto de que el plan presentado “...no contemplaba ninguna reducción salarial drástica y mantenía como meta el pleno empleo, a la vez que sólo apuntaba a reducir el déficit a un 6%”<sup>34</sup>. Sí obtuvo la promesa de desembolsos progresivos por el resto del año, que sirvió para obtener a la vez la promesa de grupos del país de facilitar préstamos. Pero, a partir de octubre, “las crecientes dificultades políticas y el tibio apoyo del Fondo indujeron a retirarse a algunos de los grupos prestamistas”<sup>35</sup>. Es que el alivio estaba ligado a las crecientes presiones del *establishment* en el sentido de lograr el alejamiento de Isabel, y su pedido de licencia de el 13 de septiembre, a pocos días del retorno de Cafiero alentó las esperanzas en la clase dominante de una normalización de la situación: además de endurecer la política represiva, Luder reemplazó a Damasco por el peronista “moderado” Angel Robledo. El alivio llegaría a su fin a principios de octubre, cuando Isabel puso fin a su licencia.

A partir de entonces, la actitud de los organismos internacionales fue la de un abierto retiro de apoyo cuyo objetivo claro era ayudar al desarrollo de la crisis política, apostando a la salida militar. Ya al anunciarse el acompañamiento sindical al viaje de Cafiero a Washington en agosto, *La Nación* había señalado que el conocer la opinión de las Fuerzas Armadas

*“...conciérne a la gestión que comienza a realizar el Dr. Cafiero en el exterior porque el conocimiento [de la opinión militar] interesa a los acreedores del país tanto o más que la integración de una comitiva en la cual acompañan al ministro de Economía nada menos que el secretario general de la Central Obrera y el Presidente de la CGI”*<sup>36</sup>

Por eso, en enero del '76, Cafiero suspendió su viaje a la reunión anual del FMI en Jamaica. Sabía que no obtendría ya apoyo y, además, en las condiciones políticas del momento, sabía que su reemplazo era cuestión de tiempo.

Su sucesor, Emilio Mondelli, intentaría obtener ese apoyo intentando aplicar un plan similar al que Rodrigo había intentado imponer poco menos de un año antes. Las direcciones sindicales, que no querían ir más allá de los límites del régimen capitalista, se

<sup>34</sup> Di Tella (1983), 223.

<sup>35</sup> *Idem.*

<sup>36</sup> “Poder formal y poder real”, en *Idem*: 31-8-75.

mostraron menos renuentes que ante el plan lopezrreguista, sobre todo porque comprendían que la única alternativa era el golpe en marcha. Así, Adalberto Wimer (de Luz y Fuerza y adjunto de la CGT), declararía luego de entrevistarse con el ministro y conocer su propuesta de pedir al FMI 3 nuevos créditos, que “*La CGT no se opone a las negociaciones con el FMI, a menos que lesionen la dignidad nacional*”<sup>37</sup>. A fines de febrero llegaría al país una misión del Fondo para monitorear la situación del país y resolver acerca de los créditos pedidos por el ministro, mientras desde las usinas golpistas las Fuerzas Armadas hacían saber que la situación era “fluida”, es decir que “... *si bien no consideraban cumplidas todas las instancias político- institucionales para salvar al régimen constitucional, también tienen el ánimo templado para asumir responsabilidades mayores en la República, responsabilidades no buscadas ni deseadas, pero que acaso sean ineludibles*”<sup>38</sup>.

Con tales datos políticos, la misión retornó a Washington a principios de marzo. El 5, Mondelli anunció su plan: aumento salarial del 12 %, devaluación de entre un 80 % y un 30 % del peso (según el tipo de cambio) y aumento de alrededor del 80 de los combustibles y tarifas de servicios públicos, flexibilización de la ley de inversiones extranjeras, privatización de empresas del estado, reducción del gasto público y del plantel de empleados estatales (800 mil en 3 años)<sup>39</sup>. En el diario *La Opinión* se señalaba irónicamente, ante el rumor desmentido por el ministro de que el plan había sido informado al FMI antes que al país que “...*si lo hubiera redactado directamente el staff del FMI, no sería demasiado diferente*”<sup>40</sup>. Es que el 11, el secretario de Hacienda Juan Carlos Laurens debía reunirse en Washington con los funcionarios del Fondo.

Pero las direcciones sindicales, aunque mucho más predispuestas al acuerdo que lo que habían estado un año antes, se veían ante un panorama de rebelión obrera en el país entero, que amenazaba repetir las jornadas de un año antes<sup>41</sup>. El 10 Mondelli debió ceder a las exigencias cegetistas y conceder un 20 % de aumento en lugar de un 12. Esto representaba un cambio ínfimo en el programa ministerial, pero mostraba que el gobierno debía continuar cediendo a la presión sindical: “...*el problema estaba centrado en la falta*

<sup>37</sup> *La Nación*, 13- 2-76.

<sup>38</sup> *Mercado*, año VII, N° 337, pág. 3.

<sup>39</sup> *La Nación*, 7-3-76.

<sup>40</sup> *La Opinión*, 7-3-76.

<sup>41</sup> Ver Löbbe, Héctor (2006) y Werner, Ruth y Aguirre, Facundo (2007).

*de estabilidad política del gobierno argentino, que inducía al Fondo a no comprometerse, a pesar de que uno de los créditos solicitados, el de compensación por caída de exportaciones, era automático (...) El Fondo Monetario dejó en claro que hasta que no hubiese una definición en el país no se podía pensar en préstamos.”<sup>42</sup>.*

## Conclusiones

En el conjunto de elementos que constituyeron los motivos del golpe de 1976, el problema del endeudamiento externo no es el más importante, pero si es prueba de la voluntad del establishment financiero internacional de acompañar la salida golpista promovida por la clase dominante argentina. La burguesía imperialista comprendía que, para aumentar su influencia en el país, debía estimular la reestructuración social y económica de la Argentina.

Tal reestructuración era, por supuesto, una necesidad objetiva impuesta por el agotamiento definitivo del proceso de desarrollo capitalista nacional apoyado en el mercado interno, y estaban dadas las condiciones para que se hiciera en un sentido o en otro, es decir: en el sentido de una salida revolucionaria dirigida por la clase obrera o por la contrarrevolución. Los organismos internacionales, como elemento fundamental del

<sup>42</sup> Kandel y Monteverde (1976), 206.



dominio imperialista, no podían más que pesar sobre esta disyuntiva en un sentido reaccionario.

Efectivamente, sobre la base de lo que hemos expuesto en este trabajo podría pensarse que una política más “comprensiva” por parte del FMI, teniendo en cuenta que la deuda no representaba aun un problema de la envergadura que tendría en el futuro, hubiese aliviado las condiciones políticas en el país y prolongado la vigencia del régimen “constitucional”. Nosotros no compartimos tal conclusión, los organismos internacionales debían promover una salida política que promoviera *deliberadamente* el endeudamiento y la apertura al capital extranjero, que los transformara en bases de su política económica. Esto no podía hacerse buscando el consenso de los sindicatos, porque la burocracia de entonces apoyaba un modelo “nacionalista” y buscaba intervenir en los asuntos económicos a nivel nacional y a nivel de las empresas, y las concesiones que pudiera hacer, aun cuando fueran muy profundas, estaban ligadas al mantenimiento de esta influencia sindical.

De modo que este problema debe ser incluido entre las causales del golpe de estado. Si bien no es el problema decisivo, si bien el golpe no fue un producto de la acción directa del imperialismo, esta política de los organismos internacionales de negar una salida al gobierno de Isabel en el frente externo colaboró decisivamente con el desarrollo de las condiciones que abrieron el camino a la dictadura militar.

## Bibliografía:

### Libros y artículos:

Abós, Alvaro: *La columna vertebral*, Hyspamérica, Buenos Aires, 1985.

Brunetto, Luis: *Bases obreras, direcciones sindicales y peronismo en la crisis del Rodrigazo. Junio y Julio de 1975*, Tesis de Licenciatura inédita, Buenos Aires, 2003.

Cafiero, Antonio: *Desde que grité ¡Viva Perón!*, Pequeñ Ediciones, Buenos Aires, 1983.

Canitrot, Adolfo: “La experiencia populista de redistribución de ingresos”, en Desarrollo Económico, N° 59, Volumen 15, octubre- diciembre 1975

De Riz, Liliana: *Retorno y derrumbe. El último gobierno peronista*, Hyspamérica, Buenos Aires, 1986.

- Di Tella, Guido: *Perón- Perón*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2º ed., 1983.
- Gerchunoff, Pablo y Llach, Lucas: *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*. Ariel, Buenos Aires, 1998.
- Graciano, Ricardo: *La gestión sindical en SEGBA*. CEAL, Buenos Aires, 1989.
- Kandel, Pablo y Monteverde, Mario: *Entorno y caída*, Planeta Argentina, Buenos Aires, 1976.
- Löbbecke, Héctor: *La guerrilla fabril*, Ediciones Razón y Revolución, Buenos Aires, 2006.
- Muchnick, Daniel: *De Gelbard a Martínez de Hoz. El tobogán económico*, Ariel, Buenos Aires, 1978
- Restivo, Néstor y Dellatorre, Raúl: *El rodrigazo, 30 años después. Un ajuste que cambió al país*. Capital Intelectual, Buenos Aires, 2005.
- Rapoport, Mario: *Historia Económica, Política y Social de la Argentina*, Buenos Aires, Machi, 2000.
- Seoane, María: *El burgués maldito*, Planeta, Buenos Aires, 1998.
- Sommer, Juan: “La deuda externa desde 1972”, Banco Central de la República Argentina, 1977.
- Werner, Ruth y Aguirre, Facundo: *Insurgencia obrera en la Argentina. 1969- 1976*, Instituto del Pensamiento Socialista Karl Marx, Buenos Aires, 2007.

### Diarios y Revistas

Dinamis: N° 83, agosto de 1975

Las Bases: N° 122, 3-12-74.

Mercado: N° 337, marzo '76.

*El Cronista Comercial*, junio '75 a marzo del '76.

*La Nación*, junio '75 a marzo del '76

*La Opinión*: marzo 1976.